

FAREWELL

It is hard to believe that fourteen years of service to St. John the Evangelist are soon to be completed by me. I would like to express my deep gratitude to the parishioners and staff for their many kindnesses, cards of felicitation and God's blessings for the future. I cannot begin to thank my friend of many years, Monsignor Raul Trevizo, for his encouragement and support of my priestly over the years both here and in my other assignments. In addition, I deeply appreciated the farewell gathering in the school patio that was organized for me this past May. I thoroughly enjoyed the fellowship and German motif, the sausages and decorations representing the Bavarian flag.

I was also very edified by the many kind words well wishes that I received from so many of the faithful; young and old. Leaving the parish is bittersweet for me. I enjoy celebrating Mass in our sanctuary and praying in our church, surrounded as we are by a "cloud of witnesses" -- the representations of the angels and the saints. I sense that my spirituality and love of the Church as deepened particularly in the last few years. The Holy Mass has become the very core of my spiritual life; deepening the meaning of the priesthood to which I was called from the tenderest years of my childhood. The faith and love of the parishioners, not to mention the affirmation of my priestly and intellectual gifts by my close friend, Msgr. Trevizo, mean so much to me.

If God so permits, I would like to finally finish studies on the apparition of Our Lady of Guadalupe in 1531. I have been working on this project on and off since the time I served as Professor of Philosophy at the Pontifical College Josephinum prior to my coming here in 2005. I believe Our Lord wants me to finally complete these studies on the story of Guadalupe while I have the clarity of mind and health of do so. I ask for your prayers; that with the help of God's grace and personal discipline on my part; this goal can be accomplished.

Of course, when a priest retires, he never ceases being a priest. With the help of God's grace, I hope that my human imperfections continue to be pruned by the help of God's grace. St. John the Evangelist parish has been my home for fourteen years and this parish community will always be close to my heart and in my priestly prayer. God bless all of you; once again. May St. John's continue to flourish; thereby becoming an oasis of spirituality where all can come to encounter the Holy. – Fr Robert Gonzales

Adiós

¡Queridos hermanos y hermanas! Ya muy pronto llega el día cuando se termina mi servicio como Vicario parroquial en San Juan Evangelista. Que rápido han pasado los años de mi servicio aquí; ya son más que 14 años. El Señor me ha bendecido abundantemente durante este tiempo que he caminado con ustedes, los feligreses, el cual Dios Padre en su Providencia nos ha puesto juntos; unidos como somos en el mismo bautismo que hemos recibido por la gracia de Jesucristo.

Primeramente, deseo expresar mi agradecimiento al Monseñor Raúl Trevizo, mi gran amigo desde hace muchos años. Le agradezco por su apoyo fraternal, su comprensión, su caridad y su oración por mi ministerio sacerdotal. Verdaderamente ha sido un gozo trabajar con él en esta parte del viñedo del Señor. Nunca se me va olvidar como él, que amaba tanto a su padre y madre, hizo posible que yo pudiera traer a mi propia madre vivir en la casa de los sacerdotes. Mi madre quería al Padre Raúl como si fuera hijo suyo. Esto nunca se me va olvidar y aún les quiero agradecer a ustedes hermanos por la bienvenida y tantas expresiones que cariño que siempre le mostraron a mi madre en su vejez. Se sentía totalmente en casa aquí en la CASA DE SAN JUAN; su sonrisa lo decía todo.

También deseo agradecerles por las felicitaciones que recibí durante la despedida que se llevó a cabo en mi honor en la placita de la escuela hace unas tres semanas. Muchas gracias a Claudia y todos los que le ayudaron en la organización de la celebración. Su presencia en la despedida me tocó el corazón. Gracias por las cartas y regalos que recibí de ustedes; pero especialmente sus palabras de aliento. Los tendré siempre en mis oraciones y misas al empezar un nuevo capítulo en mi ministerio sacerdotal; sabiendo que ustedes rezarán por mí. Seguramente los lazos entre nosotros van a continuar; el misterio del cuerpo místico de Cristo Jesús, que es la iglesia. Estoy a la disposición del Padre Trevizo si me necesita por cualquier servicio pastoral; especialmente la celebración de la santa misa. Esto me daría gozo.

Al irme de la parroquia, voy a visitar mi familia; y después viajar hacia Alemania (como siempre lo hago) para hacer servicio pastoral durante los meses de agosto-septiembre. Al regresar, dedicaré bastante tiempo y energía intelectual para terminar mis estudios Guadalupanos y finalmente, si Dios quiere, publicar lo que empecé hace muchos años. Favor de orar por mí para que no me venza la pereza y que tenga yo la disciplina necesaria de realizar este proyecto. Los valoro mucho, hermanos.

Un abrazo,

Padre Robert Gonzales